

El taller filosófico de Martin Heidegger. Contexto y ejemplificación de los “ejercicios de lectura” en 1950-51

Martin Heidegger’s Philosophical Workshop. The Context and Exemplification of the “Reading Exercises” in 1950-51

DOI:

doi.org/10.23924/oi.v15i33.640

Ángel Xolocotzi Yáñez
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
angel.xolocotzi@correo.buap.mx
orcid.org/0000-0003-2787-4472

Fecha de recepción: 08/06/2023 • Fecha de aceptación: 24/08/2023

Resumen

La prohibición docente a la que fue acreedor Martin Heidegger entre 1946 y 1951 fue uno de los resultados de su compromiso con el nacionalsocialismo, principalmente al asumir la rectoría de la Universidad de Friburgo de 1933 a 1934. La situación con la propia universidad y su experiencia docente de más de treinta años lo lleva a sugerir modos alternos en la docencia que concluyen en “ejercicios de lectura” realizados en el domicilio del filósofo entre 1950 y 1951. Esta experiencia docente es motivo de múltiples reflexiones heideggerianas sobre una idea de enseñanza que correspondiera a su pensar y a lo cual se alude como “taller” (*Werkstatt*) en tanto oficio artesanal (*Handwerk*). El presente artículo destaca la relevancia de esta propuesta a partir de su implementación en 1950 con los ejercicios sobre el problema de la causalidad.

Palabras clave

Causalidad, ejercicios de lectura, prohibición docente, taller filosófico, Werner Heisenberg.

Abstract

The teaching ban to which Martin Heidegger was subjected between 1946 and 1951 was one of the results of his commitment to National Socialism, especially when he became rector of the University of Freiburg from 1933 to 1934. The situation with the university itself and his teaching experience of more than thirty years led him to suggest alternative ways of teaching, which led to “reading exercises” at the philosopher’s home between 1950 and 1951. This teaching experience is the subject of many Heideggerian reflections on an idea of learning that corresponds to his thinking, and which is referred to as a “workshop” (*Werkstatt*) as a handcraft (*Handwerk*). This article highlights the relevance of this proposal from its implementation in 1950 with the exercises on the problem of causality.

Keywords

Causality, philosophical workshop, reading exercises, teaching prohibition, Werner Heisenberg.

Quizás no haya nada más difícil que ser un filósofo
siendo “profesor de filosofía”.

Heidegger, GA 94: 353 / *Reflexiones*: 276

Introducción

Es bien conocido el hecho de que, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, Martin Heidegger, el filósofo que en ese momento era considerado el mayor representante de la filosofía de Friburgo, fue enjuiciado por su intervención y participación en el nacionalsocialismo.¹ Las miles de páginas que han abordado esa cuestión dejan ver múltiples aspectos y matices. Sería ingenuo querer agotar el punto en unos cuantos párrafos; sin embargo, para comprender el “caso Heidegger” es imprescindible hacerlo desde una perspectiva que incluya elementos que proporcionen suficiente luz para una tematización de ese calibre: la política universitaria, la idea de una Alemania oculta, la propuesta de una revolución conservadora.² Es decir, no basta con analizar la participación de Heidegger en 1933 mediante su rectorado, ni extraer algunas frases de sus discursos o apuntes. La seriedad del “caso Heidegger” implica también la seriedad y el

¹ Un detallado recuento de lo acaecido en esa época fue publicado inicialmente en diversos artículos por H. Ott (1988), quien después los compiló en 1988 en su ya famoso trabajo *Martin Heidegger. Unterwegs zu seiner Biographie*. Un año antes, uno de sus alumnos publicó, sin rigor historiográfico, un libro en donde no da el crédito correspondiente a Ott. Se trata de V. Farías (1987) y su ya conocido libro *Heidegger et le nazisme*. Algunos trabajos bien documentados plantean la situación de Heidegger al finalizar la guerra, como es el caso del volumen compendiado por H. Zaborowski y A. Denker (2009) en el *Heidegger-Jahrbuch 5: Heidegger und der Nationalsozialismus. Interpretationen*, así como el trabajo de A. Xolocotzi (2012).

² Algunos trabajos ya han arrojado luz en ese sentido; para ello confróntese: H. Zaborowski (2010); F. Grosser (2011); D. Morat (2007); G. Payen (2022); L. Jäger (2021); A. Xolocotzi (2013, 2023).

compromiso que conlleva abordarlo más allá de las históricas y generales tomas de postura en su defensa o en su condena.

Como ya han demostrado recientes investigaciones, el acceso, tanto a la vida como al pensar de Heidegger, ha sido revolucionado por la publicación no sólo de la *Obra integral (Gesamtausgabe)*,³ sino también de epistolarios, así como la apertura de archivos y documentos, antes “doblemente guardados en secreto”.⁴ Lo que se debía saber sobre la participación de Heidegger en el nacionalsocialismo ya es ampliamente conocido en la actualidad. Se ha superado, pues, el estadio del ocultamiento e incluso el riesgo de destrucción de la evidencia. Precisamente el hecho de que el propio autor haya insistido en la conservación de lo escrito, en sus diversos niveles y estilos, da indicios de la necesidad interpretativa con lo que todo eso debe ser abordado.⁵ Este es el momento histórico al que nos enfrentamos: no sólo contamos ya con el acceso, sino ahora es necesaria la interpretación y contextualización de todo el material disponible. Lo oportuno de este estadio hace superables las lecturas generales o sesgadas históricamente.

Pese a la riqueza que pueda esconderse en las fuentes recientemente publicadas para comprender de mejor forma la participación de Heidegger en el nacionalsocialismo, es un imperativo también abordar cuestiones en torno a momentos posteriores que dejan ver las consecuencias fácticas de su compromiso político.⁶ Si ya el periodo de participación exige una relectura, como hemos anticipado, mucho más necesaria es una aproximación a lo sucedido después de la Segunda Guerra Mundial. El hecho de encontrar en la bibliografía

3 La obra integral de Martin Heidegger será citada en su forma canónica con la sigla GA (*Gesamtausgabe*), seguidas del número de volumen y número de página, junto con la traducción española correspondiente (en el caso de que exista).

4 Un ejemplo de investigaciones de ese género es el reciente libro de P. Veraza (2023): *Acontecer inaparente. Fenomenología y crítica en los escritos póstumos de Heidegger*.

5 Sobre la conservación de los manuscritos puede verse A. Xolocotzi (2018: 105-114; 2023: 87-116).

6 La publicación de los legendarios “Cuadernos negros” y amplios epistolarios (con K. Löwith y K. Bauch, por ejemplo) han dado material necesario para una revisión de las interpretaciones canónicas difundidas.

pocas menciones se debe, nuevamente, a la ausencia de fuentes; cuestión que de forma reciente ha comenzado a cambiar.

El presente artículo no busca ampliar aspectos de índole biográfica en torno a Martin Heidegger; más bien se trata de entender elementos sobre su idea de filosofía en tanto pensar, así como la correspondiente transmisión en la enseñanza. Así, aunque ya haya sido ampliamente discutida la cuestión del estilo y los modos de escritura ejercitados por Heidegger,⁷ queda todavía poco desarrollada su apreciación de la docencia a partir de una idea de “taller” (*Werkstatt*) filosófico⁸ en tanto oficio artesanal mediante “ejercicios”.⁹

La puesta en marcha de tal posibilidad ocurre precisamente al finalizar la Segunda Guerra Mundial, cuando Heidegger se hace acreedor a una prohibición docente por parte de la Comisión de Depuración de la Universidad de Friburgo. Esto, más allá de constituir un arreglo de cuentas con lo ocurrido, representa un espacio de apertura para llevar a cabo el esperado giro en el ejercicio docente. Se trata de las prácticas o ejercicios de lectura que Heidegger organizó sobre el problema de la causalidad¹⁰ en el semestre invernal de 1950/51 y que tuvieron lugar en su domicilio.

7 Ver Baur *et al.*, (ed.) (2013); Trawny (2010); Xolocotzi (2022).

8 De los volúmenes de la *Obra integral* que incluyen textos publicados en vida por Heidegger (volúmenes 1 al 16), quizás el único escrito que hace referencia al “taller” es un pequeño texto publicado como “Aufzeichnungen aus der Werkstatt” (Apuntes del taller) en el “*Neue Zürcher Zeitung*” el 26 de septiembre de 1959 e impreso en el volumen 13: *Aus der Erfahrung des Denkens* (151-154).

9 Podría parecer innecesario enfatizar el tipo de ejercicios que Heidegger propone, ya que se pudiese objetar que desde el inicio de su vida académica llevó a cabo seminarios y “ejercicios académicos”, como es el caso de los realizados sobre Aristóteles en 1921 (Xolocotzi *et al.*, 2022); sin embargo, los ejercicios que aquí serán descritos representan otra modalidad de enseñanza distante de la formalidad académica en la universidad. En una entrada de sus “Cuadernos negros”, de finales de 1945, así lo deja ver: “No necesitamos ninguna técnica ni ninguna política, ninguna cultura ni ninguna moral (sistema educativo) como objetivos y elementos del «Dasein» en la diferencia. Necesitamos maestros que puedan aprender [...]” (GA 97: 52 / *Anotaciones*: 54).

10 El problema de la causalidad será pensado y discutido por Heidegger en los años que aquí referimos, aunque de forma pública se dará a conocer posteriormente, cuando el filósofo de Friburgo lea su famosa conferencia “La pregunta por la técnica” en la Academia Bávara de las Bellas Artes de Múnich (Xolocotzi, 2023: 145-156).

Uno de los asistentes será el posteriormente conocido filósofo Ernst Tugendhat, quien en ese momento contaba con veinte años. La participación de este joven será importante porque gracias a los protocolos redactados por él se tiene una visión más amplia de lo tratado en esos ejercicios.

Para entender el giro docente de Heidegger mediante la elección de ejercicios sobre la causalidad será necesario abordar varios aspectos. En primer lugar, se trata de ejercer un cambio en la docencia que el propio Heidegger había anhelado y en torno a lo cual encontramos algunas reflexiones, especialmente en sus “Cuadernos negros”. Por ello, inicialmente abordaremos la idea de taller filosófico que Heidegger bosqueja. Para la realización de este taller, concretado en ejercicios de lectura, se requirieron ciertas condiciones contextuales, incluyendo la participación del joven Tugendhat. Por eso, en un segundo momento, se abordará esto a la luz tanto de epistolarios publicados como de algunos inéditos. Con esta base, se tematizarán, de forma ejemplificada, aspectos determinantes del contenido y la forma de los mencionados ejercicios de lectura tal como han sido publicados en el volumen 83 de la *Obra integral*.

La idea del “taller filosófico”

En una anotación de 1946 en sus “Cuadernos negros”, Heidegger destaca su forma de trabajo en términos de la obra, la cual es apprehendida como “obra de la mano” (*Handwerk*), es decir, como un *oficio artesanal*, el cual se despliega en lo que ahí llama “taller” (*Werkstatt*).

Esta propuesta docente buscaba tomar distancia de la hegemonía de algunas formas de organización de la universidad que se habían decantado por la “gestión técnica de las ciencias” (GA 97: 71 / *Anotaciones*: 71), cuyo apuro para cubrir las necesidades y satisfacciones se expresaba en una dispersión indiferenciada que sólo mostraba la necesidad de que “todo se confunde con todo” (GA 97: 71 / *Anotaciones*: 71). Ante ello, Heidegger cuestiona el hecho de que “en la universidad ya no queda sitio para este taller” (GA 97: 71 / *Anotaciones*: 71) debido a que su “existencia oculta” lo protege de la “ruina” y el “ruido”.

La prohibición docente que se aplica a Heidegger a partir de 1946 como resultado de su participación en el nacionalsocialismo, especialmente como rector de la Universidad de Friburgo en 1933-34, será tomada como la oportunidad de poner en práctica el mencionado taller. Alrededor de 1946 así lo expresa en una anotación”:

Si alguna vez me hubiera sido posible volver a desempeñar una actividad docente no habría tratado de hacer una presentación pública en forma de “clases” [lecciones], sino que, en un diálogo reflexivo con un círculo selecto, ejercitando el preguntar, el ver, el decir y el leer, habría transmitido aún a alguno algo del oculto *oficio artesanal* del pensar riguroso, o al menos lo habría mostrado como posibilidad ejercitándolo (GA 97: 71 / *Anotaciones*: 70).

La “obra de la mano” (*Handwerk*) se convierte realmente en una obra de pensar (*Denkwerk*) que permite a Heidegger articularlo a partir de ejercicios como un oficio artesanal. Como ya señalamos, el momento en donde aparecen estas reflexiones es cuando el filósofo de Friburgo entiende que no podrá llevar a cabo sus actividades docentes tal como las había realizado a lo largo de gran parte de su vida: “Después de treinta años de actividad docente no resulta nada fácil despedirse del magisterio [...] máxime cuando yo fui un apasionado maestro [...]” (GA 97: 57 / *Anotaciones*: 58). El impacto de esa situación conduce a Heidegger entonces a reconfigurar sus posibilidades docentes y a buscar alternativas que remiten a la anhelada idea de taller mediante ejercicios.

Precisamente ahí encontramos la relación entre la *obra* de la mano concretada en tanto oficio artesanal (*Handwerk*) y su ejecución en el taller (*Werkstatt*) que expresa la *obra* (*Werk*) en tanto camino del pensar. La forma de trabajo toma lo dicho por los pensadores para así dirigirse a lo no-dicho. Esto se hace a partir de la interpretación de los textos de la tradición en donde se ejercita el pensar, inicialmente a través de esa posible congregación en lo no-dicho. Si acaece la resonancia de lo no-dicho por el pensador entonces tal congregación permite la escucha articulada de lo inefable. Sabemos que ese

proceder que congrega no es otra cosa que un aprender a *leer* los textos de los pensadores: “Aprender a «leer» es el oficio de recogerse y concentrarse en el dictado [saga] de dócil sencillez de lo inefable en su inefabilidad” (GA 97: 72 / *Anotaciones*: 71). Este “aprender a leer” no es otra cosa que aprender a pensar y esto, a su vez, es aprender a experimentar el camino que conduce a la diferencia de ser: “Mientras no sepamos más que lo que escribimos, mientras no pensemos desde lo inefable, mientras no pertenezcamos a la diferencia de ser, toda palabra sobra” (GA 97: 56 / *Anotaciones*: 57).

Quizás convenga detenerse en lo señalado aquí, ya que la importancia de ello radica en que, de acuerdo con Heidegger, “sin el ejercicio del oficio artesano ningún pensar despierta” (GA 97: 72-73 / *Anotaciones*: 72). Tal despertar ocurre, como ya anticipamos, a partir del retorno al camino, pero no con base en un método, instrumento o técnica, sino a partir de *señas*. En ello yace parte de aquello superado respecto de la metafísica: “[...] en la superación de la metafísica —cuando nos sobreponemos a la metafísica— comienza la *seña*” (GA 97: 73 / *Anotaciones*: 73). Tal “superación” contrasta con la apropiación del *òdós* (camino) en cuanto método llevado a cabo en la metafísica occidental, principalmente en la Modernidad, ya que mediante sus reglas y principios no se trata de que uno se ponga “en camino” mediante señas e indicaciones, sino que ahora se trata de una construcción: “El método es el camino construido, no lo indicador indicado” (GA 97: 73 / *Anotaciones*: 73).

Así, si el ejercicio del oficio artesanal exige el *desasirse* inicialmente de las vías impuestas para aprender a pensar, entonces la necesidad del pensar conduce también a una modificación en la enseñanza misma. Esta no es otra cosa que lo ya anticipado como aprender a leer:

[...] “enseñar” también puede significar hacer aprender, concretamente, hacer aprender el pensar como un dejar ser al ser. O mejor aún, hacer aprender el propio aprender, el poder escuchar, la escucha meditativa, y lo que es esencial para la apropiación de todo pensar pronunciado: la “lectura”, que se recoge y se concentra en aquello que hay que pensar. / Enseñar: hacer aprender a leer (GA 97: 138 / *Anotaciones*: 129).

La enseñanza propuesta no es una improvisación. Quizás por eso Heidegger se atreve a ello después de treinta años de docencia universitaria. La posibilidad del giro para el taller “[...] solo surge de una maestría suprema. Su misterio radica en la paciencia para poder aprender” (GA 97: 76 / *Anotaciones*: 75), ya que el desasirse se dirige al dejar decir de la diferencia de ser que es salvaguardada en el diálogo experimentado con la propia tradición. Esto es aprehendido como un dictado poetizante que “no consiste en hacer manejos, sino en *dejar*. No obstante, cuesta más esfuerzo dejar que *realizar*” (GA 97: 77 / *Anotaciones*: 76). El desasirse de las vías impuestas en la metafísica y ejercitar el dejar decir, el dictado poético, no mienta hablar de poemas, “sino a recitar las palabras de la diferencia de ser dejando que ella nos las dicte” (GA 97: 77 / *Anotaciones*: 76). Así, Heidegger llega entonces a la aclaración de que el *obrar* no es otra cosa que un *dejar*.

Sin embargo, se habla de oficio artesanal que en sus términos originales mienta, como señalamos anteriormente, la “obra de la mano” (*Handwerk*). La mano es pensada en su referencia al *dar* como aquello que se *ofrece*: “[...] *dar la mano* [...]. Ofrecer la mano, dar mano libre, echar una mano, «de la mano de»: *tener alguien a mano* [...]. *Mano* como lo liberador liberado, como la usanza empleada” (GA 97: 77 / *Anotaciones*: 76).

Así, el oficio artesanal u obra de la mano es la posibilidad de enseñanza que, por un lado, libera lo impuesto de la construcción del camino filosófico y, por otro, congrega mediante la desenseñanza en la lectura de lo dicho. En ello se da la posibilidad de experimentar lo no dicho de la metafísica, pero no como un alejamiento de la misma en tanto una huida hacia lo irracional o místico en sentido vulgar. Así lo señala en otra entrada de los “Cuadernos negros”:

La más hermosa experiencia del pensar consiste en darse cuenta de que nos conduce a algo impensado que ya no se puede pensar dentro del propio pensar que nos guía. Pero esto impensado no es nada “irracional”, pues solo se aclara y despeja en la claridad del pensar. [...] No obstante, esto impensado, cuando su seña alcanza todavía al pensar, es al mismo tiempo una advertencia al

pensar para que se detenga en el entorno de su propio paso (GA 97: 193-194 / *Anotaciones*: 176-177).

La obra del pensar u oficio ejercitado en el taller a partir de aprender a leer se llevará a cabo, pues, como camino y no como método en sentido tradicional: “Seguir un «camino» es algo distinto a ir «siguiendo» y corriendo por detrás con la intención de dominar y objetivar y captar y registrar. *Camino, òdós*, es la propia diferencia de ser en cuanto que acontecimiento, es un saber más estricto que toda técnica del *méthodos*” (GA 97: 72 / *Anotaciones*: 72).

De esa forma, la concreción que se presenta para poner en práctica el oficio del pensar mediante la lectura de autores de la tradición, especialmente los clásicos griegos, será la tan anhelada propuesta que, debido a la prohibición docente, puede llevarse a cabo. Precisamente será al inicio de ésta, en 1946, cuando Heidegger vislumbre la posibilidad de poner en práctica el taller, aunque, esto se concrete unos años después, en el semestre invernal de 1950/51.¹¹ El anhelo de esta iniciativa está plasmada en una carta a “amigos extranjeros” datada en mayo de 1946: “La rigurosa educación para el sencillo oficio artesanal del pensar sería más importante que nunca. Yo sólo podría ofrecérsela a un círculo selecto, e incluso eso solo en los descansos del propio trabajo, que hace ya tiempo ha dejado de ser el mío propio” (GA 97: 115 / *Anotaciones*: 108).

Si, como última parte de este apartado, preguntamos sobre el papel que desempeñan los talleres en la propia obra de Heidegger, es significativo el hecho de que estos aparezcan catalogados por lo menos dos décadas antes de iniciar la publicación de la *Obra integral* (*Gesamtausgabe*) del filósofo. Esto lo atestigua la redacción de un “Listado de los fondos de manuscritos” que data de finales de 1957. Ahí los manuscritos estaban catalogados en siete secciones: 1) Lecciones, 2) Ejercicios, 3) Conferencias, 4) Exposiciones sobre la historia de la metafísica occidental, 5) Interpretaciones de textos aislados,

¹¹ Hay que señalar que, aunque la mencionada propuesta se concrete en 1950, Heidegger participará en otros ejercicios de lectura, aunque más bien con colegas universitarios, tal como puede verse en las reuniones de la *Graeca* y la *Corona* (cf. Xolocotzi, 2023: 117-128).

de Anaximandro a Nietzsche, 6) Diálogos sobre ciencia, técnica, la cosa, el lenguaje, etc. y 7) *Registros del taller*, 26 Cuadernos negros...” (Heidegger A., 2017: 148 ; cursivas mías). En la misma fecha, 28 de diciembre de 1957, Heidegger agrega un documento para su hijo Hermann Heidegger que contiene un “Orden de contenido de los trabajos”, con el siguiente esquema:

El lenguaje de la historia del ser...
Historia del concepto de verdad y de la lógica
Diálogo con Hölderlin
El lenguaje
El camino a través de Ser y tiempo – autocrítica y continuación
Las posiciones metafísicas fundamentales de la filosofía occidental
Aportes y Meditación
Del inicio; El evento; Los senderos
Los cuatro cuadernos. Esquema del giro

Para I-IX de acuerdo con diversos respectos los registros del taller (Heidegger A., 2017: 148; cursivas mías).

Por ello, pese a los quiebres y modificaciones que ha sufrido la planeación de la *Obra integral* de Heidegger, estos ejercicios ocupan un lugar especial debido al esfuerzo por pensar la filosofía como un ejercicio, cuyas posibilidades pueden ir más allá del ámbito estrictamente académico; eso deja ver por lo menos desde 1938: “[...] el intento de filosofar dentro de la universidad representa saltar a sabiendas dentro de un ámbito de inevitable malinterpretación de toda filosofía” (GA 94: 518 / *Reflexiones*: 406).

A pesar de que los registros del taller debían ser conservados en el legado, tal como hemos mencionado, Heidegger mismo detecta los alcances del acceso posterior. Y ello exige no sólo tener noticias y conocer el legado, sino intentar un acceso pensante al mismo, tal como lo señala alrededor de 1947:

Los ejercicios de taller y los esbozos pueden ayudar muy bien a comprender un pensamiento pensado. Pero también pueden

confundirnos, y de hecho estos es lo que sucede más a menudo, pues los trabajos preliminares decisivos pasan a ser justo aquello donde abruptamente se desencadena el relámpago de lo distinto y de lo propiamente pensado. [...] Uno tendría que poder ser más pensante que el pensador para estar a la altura de su “legado”, si es que es tal (GA 97: 269 / *Reflexiones*: 243).

Antecedentes de los “ejercicios de lectura”. La participación de Ernst Tugendhat

Entre las alumnas y alumnos que conformaron la famosa “tropa de choque” de dieciséis estudiantes que siguieron a Heidegger de Friburgo a Marburgo en 1923 se encuentra Helene Weiss.¹² No sólo acompañó al maestro en ese tránsito, sino que también se mantuvo con él cuando aquél sustituyó a Husserl en Friburgo. Quizás por ello es mencionada en la famosa entrevista en *Der Spiegel* como una de las alumnas de Heidegger “más antiguas y más dotadas”. Aunque no se haya doctorado en Friburgo, Weiss agradece en el prólogo de su tesis doctoral, intitulada *Causalidad y azar en la filosofía de Aristóteles*, tanto los impulsos dados por Heidegger, como por el acceso a manuscritos y protocolos (GA 16: 659 / *La autoafirmación*: 58). Esta experiencia tendrá por lo menos dos consecuencias: 1) la conservación de protocolos de gran parte de las primeras lecciones de Heidegger, y 2) la motivación transmitida a su sobrino Ernst Tugendhat sobre la obra del filósofo de Friburgo.¹³

12 Nos referimos al señalamiento de Heidegger en la carta a Jaspers del 14 de julio de 1923: “vendría conmigo una *tropa de choque* de dieciséis personas, entre las que habría, además de los inevitables simpatizantes, algunas totalmente serias y decididas” (Bielmeil & Saner, 2003: 34).

13 Conviene señalar la importancia de los protocolos de H. Weiss, los cuales fueron donados por E. Tugendhat a la Universidad de Stanford. Se trata de protocolos que han sido tomados en cuenta para las ediciones de la *Obra integral* o publicaciones de los cursos de Heidegger. El caso del volumen 38 (*Logik als die Frage nach dem Wesen der Sprache*) es ampliamente conocido, debido a que la primera versión, de 1991, tomó como base únicamente estos protocolos. Será hasta 1998 cuando los editores de Heidegger publiquen el volumen en el marco de la *Obra integral* (volumen 38) a partir de apuntes de otros participantes del curso. Gracias a la búsqueda, y también a la suerte, apareció el manuscrito original de Heidegger de la mencionada lección; así, la *Obra*

Como es bien conocido, la situación de Heidegger al finalizar la segunda Guerra Mundial era complicada. Será precisamente el joven Ernst Tugendhat, quien a sus diecisiete años entabla contacto con Martin Heidegger en 1947 y desde Caracas desempeña un papel importante en la supervivencia del filósofo alemán al enviar víveres y ropa. Heidegger agradece tal apoyo en cartas, especialmente en 1947 y 1948.¹⁴ Por ejemplo, a finales de 1947 y después de recibir varios envíos a lo largo del año, Heidegger escribe a Tugendhat en una carta de 1 de diciembre lo siguiente: “Usted tuvo la amabilidad de enviarme otro paquete de asistencia; recibí su envío (No. H 591105) el 27 de noviembre y le agradezco mucho su amabilidad, que me hace posible compartir algo de su regalo con jóvenes amigos que están muy necesitados. Algunos alumnos y antiguos alumnos míos se unen a mi agradecimiento” (DLM), y posteriormente, a lo largo de 1948, Heidegger tanto el 18 de febrero como el 20 de mayo enfatiza sus agradecimientos: “Me gustaría reiterarle lo importante que ha sido su ayuda para mí, sin la cual no habría podido continuar mi trabajo en la medida en que lo he podido hacer ahora. [...] Durante todo el año pasado, sólo contamos con su ayuda para que las cosas salieran bien [...]” (DLM).

El agradecimiento de Heidegger a Tugendhat iba acompañado de reflexiones sobre su obra, recuerdos de su tía Helene, así como de insinuaciones en torno a posibles estudios en Alemania. Será en 1948 cuando el propio Heidegger sugiera a Tugendhat esa alternativa en una carta del 6 de mayo: “¿No podría plantearse usted estudiar en Europa, la cuna de la filosofía?” (DLM).

integral cuenta con el volumen 38A. En este contexto, Francisco J. González ha señalado que en otros momentos no se han tomado en cuenta los protocolos de H. Weiss, como es el caso de los “ejercicios sobre *De anima*”, del verano de 1921. La publicación más difundida comprende únicamente los apuntes de Oskar Becker, pese a que los de Weiss son más extensos y con mayor elaboración. La versión de Becker se publicó en *Heidegger-Jahrbuch 3: Heidegger und Aristóteles* (9-22), en 2007; mientras que la versión de Weiss se publicó en 2021, bajo el cuidado de Francisco J. González, en *Kronos. Philosophical Journal* (vol. 10: 34-118).

14 Las cartas de Heidegger a Tugendhat se mantienen inéditas. Fueron consultadas en el Archivo Literario de Marbach (*Deutsche Literaturarchiv Marbach*: DLM).

A pesar de que en la carta del 19 de abril de 1949 Heidegger le recomienda estudiar en Fráncfort o en Tübinga, un año más tarde el joven Tugendhat estará en Friburgo para estudiar con el maestro de su tía Helene.

Para 1950 Heidegger todavía no estaba completamente rehabilitado en la universidad, de hecho, sus afirmaciones al respecto dejan ver un ambiente problemático, y así lo deja ver en una carta el 6 de mayo a Hannah Arendt: “[...] las autoridades gubernamentales y eclesiásticas determinantes no me quieren. Lo entiendo perfectamente” (Heidegger & Arendt, 2000: 100). Y desde finales de junio de 1950 anticipa su sentir de ya no pertenecer a la universidad (2000: 108) y, por ende, “no encajar ya en el ambiente universitario” (2000: 111).¹⁵ Por ello, en el proceso de reintegración a la cátedra, ejecutada en su totalidad en 1951 al cumplir sesenta y dos años, es decir, la edad prescrita para la jubilación, Heidegger propondrá para 1950 “ejercicios de lectura” con un círculo escogido de alumnos: “En un caso extremo daré clases de ejercicios; pero el problema casi insoluble es la selección. Unos ejercicios con más de veinte alumnos no tienen sentido. Pero probablemente se inscribirán doscientos” (2000: 111).¹⁶

15 En un escrito de 1950, incluido actualmente en uno de los volúmenes de la *Obra integral*, Heidegger deja ver claramente su situación: “He estado alejado de la universidad durante cinco años y, a pesar de todos los esfuerzos de algunos, me tratan como a un perro muerto. Es el hecho de que las afirmaciones de que soy el más grande filósofo de la época y todo tipo de promesas vacías y la difusión del mensaje de que estoy de nuevo impartiendo lecciones desde hace mucho tiempo, no cambian lo más mínimo. No estoy pidiendo un puesto en la facultad, ni en la universidad, ni en ninguna academia, ni en el consejo de investigación. Se juega un juego muy atrevido conmigo. Exteriormente, se da la impresión, hablando, de que estoy de vuelta en la enseñanza y todo está en el mejor orden; en realidad, se me trata como a un perro muerto desde una actitud ambigua. [...] No me molesta que la universidad me haya echado por fin a través de toda clase de maquinaciones; pero tampoco me queda nada de magnanimidad sobre esta pusilanimidad. Eso sería un malentendido. Por otra parte, sigue siendo motivo de preocupación por la terrible situación de la universidad que, al echarme, ha fallado en una de sus tareas y ha fracasado en otra. En este momento no hay nada más que hacer. Durante años, no he sido más que un fastidio para la universidad, que ha sido encubierta con falsas garantías (GA 73.2: 115 ss.).

16 Hay que señalar que un intento previo en camino a la reincorporación de Heidegger a la universidad fue la conferencia “Realidad, ilusión y posibilidad de la universidad”, leída en Todtnauberg el 8 de julio de 1950 en el marco del *Studium Generale* de la universidad, cuyo director en ese momento era Max Müller (Xolocotzi, 2023: 65 s.).

Así, en 1950 implementa los ejercicios domiciliarios como “ejercicios de lectura” aunque se hallen relacionados necesariamente con la institución universitaria, principalmente debido al hecho de que los participantes eran alumnos interesados en filosofía e inscritos en cursos de algún colega cercano a Heidegger, como es el caso de Max Müller y Eugen Fink, a quienes se les pide ayuda para poner en marcha tal iniciativa. La idea específica de Heidegger fue convocar, mediante sus colegas, a un máximo de dieciséis estudiantes que quisieran participar en “ejercicios filosóficos” en su casa de Rötebuck 47.

Tal proyecto lo da a conocer a Max Müller el 14 de agosto de 1950: “Cuando usted estuvo aquí con el Sr. Fink yo tenía la idea de no volver a tener alguna actividad docente. En atención a los alumnos he decidido ahora tener un ejercicio *privatissime*, pero de ninguna forma cursos” (Heidegger, 2006: 32). La organización de los mencionados ejercicios propiciará amplias reflexiones por parte de Heidegger, no sólo en aquello que compete a la idea del taller, tal como se ha anticipado, sino también a la relación con la universidad en ese momento. Queda claro que, aunque Heidegger divisa su alejamiento del ámbito académico, los participantes del taller hacen que el filósofo de Friburgo se mantenga ligado a la universidad de modo indirecto y así se prepare su reintegración formal en 1951.¹⁷ Los conflictos que todo esto acarrea se expresan en la carta a Hannah Arendt de principios de noviembre:

Pasado mañana vuelvo a Friburgo, donde durante el semestre intentaré dar unas clases de ejercicios en un círculo mínimo y sobre todo casual y en casa. Pero tengo la sensación de que ya no encuentro la conexión y que los cursos del tiempo son demasiado inquietos para exigir ahora de otros un esfuerzo del pensamiento que no ofrezca recetas ni procure satisfacción. Sin embargo, hoy en día sólo se quiere esto y tal vez ya no se pueda querer otra

17 Es bien conocido que tal hecho tendrá lugar mediante la lección “¿Qué significa pensar?” en el semestre invernal de 1951/52. De acuerdo con Heidegger, su retorno a la cátedra estará marcado por un gran número de asistentes: “[...] Los oyentes están atentos y son muy numerosos (1200)” (Carta inédita de Heidegger a Jean Beaufret albergada en el DLM).

cosa. Le tengo terror a cualquier contacto con lo “académico” y con la “universidad” (Heidegger & Arendt, 2000: 113).

Unos días después, el 9 de noviembre, dará inicio la propuesta (GA 83: 473). Pero a Max Müller le habría escrito dos días antes: “Le pido, al igual que a los otros colegas, que me envíe uno o dos de sus alumnos, de ser posible de los primeros semestres, que considere aptos para participar en mis ejercicios” (Heidegger, 2006: 32). La iniciativa tiene una buena recepción, ya que unos días después Heidegger indica que “lamentablemente ya se rebasó el número, pues por motivos de espacio tampoco puedo aceptar a más de dieciséis participantes. [...] Todo esto es un experimento. Si funciona, entonces quisiera intentar en verano el diálogo deseado por usted para los más antiguos” (2006: 33),¹⁸ así se lo hace saber a Müller. No obstante, ya al inicio de la puesta en marcha de los “ejercicios”, Heidegger hace sus primeras observaciones a Medard Boss: “Mis «ejercicios de lectura» siguen siendo muy preliminares. La observación más importante que he hecho es que a los jóvenes les falta en general todo sentido y preparación para lo metódico en el pensar. Se expresan y contraponen opiniones, conocimientos casuales e ideas” (Heidegger, 2013a: 350). Sin embargo, ya para diciembre Heidegger tendrá una idea positiva del taller tal como se lo hace saber a Arendt:

[...] trato en mis “ejercicios de lectura” de la causalidad (Aristóteles, *Física B 3*). [...] En las clases de ejercicios no digo nada de mis cosas; aprendo con los estudiantes, he admitido a principiantes, solo es andar y el hecho de que aprendan a ver que lo más esencial del pensamiento se encuentra ya en lo más insignificante, de tal modo que por el momento no hace falta hablar con arrogancia de los grandes problemas.

18 Esto continuará en verano y sobre las temáticas ya introducidas en el semestre de invierno. En una carta del 22 de diciembre de 1975, Heidegger hace referencia a su antiguo alumno peruano Li Carrillo, quien participó en uno de los ejercicios domiciliarios de esos años. Concretamente se trata del verano de 1951 cuando Heidegger organizó un seminario con el título: “Ejercicios de lectura: la *Física* de Aristóteles, II, 1 y III, 1-3” (Heidegger, 2006: 108 y 201).

Me alegra que hoy por hoy pueda hacer este simple ejercicio de guía con más sencillez y una visión más panorámica que hace treinta años (Heidegger & Arendt, 2000: 114 s.).

En otra carta del 19 de diciembre, Heidegger comparte su experiencia docente a la vieja amiga Elisabeth Blochmann: “En este invierno sostengo *privatissime* en nuestra casa un «ejercicio de lectura» con jóvenes estudiantes. Es un experimento porque he perdido el contacto constante y casi ya no lo puedo obtener, porque bajo las condiciones actuales no puedo dar ninguna clase” (Heidegger & Blochmann, 1990: 100). El 12 de noviembre de 1950 Jean Beaufret también es informado sobre los mencionados ejercicios: “Mientras tanto he iniciado con estudiantes «ejercicios de lectura» en un pequeño círculo aquí en nuestra casa, lo cual tiene lugar cada 14 días. Trato algunos textos de Aristóteles, Leibniz, Kant y Nietzsche que conciernen al problema de la *causalidad*” (Carta inédita en el DLM).

Cerca del final del semestre, en una carta del 6 de febrero, Heidegger evalúa de forma positiva los resultados del taller implementado; por lo menos así se lo hace saber a Hannah Arendt: “Mis muchachos de las clases de ejercicios también parecen espabilarse, al menos algunos. A veces pienso que debería comentar lo que intento ahora con quienes hace casi treinta años me ayudaron a aprender” (Heidegger & Arendt, 2000: 116 s.).

El problema de la causalidad en los ejercicios de 1950/51

Ya que el objetivo del presente escrito se dirige a destacar lo determinante del giro docente de Heidegger a raíz de la situación que se le presentó al final de la Segunda Guerra Mundial, no nos detendremos de forma exhaustiva en el contenido del primer ejercicio documentado con el que se cuenta. Más bien éste debe ser visto en su carácter ejemplar a partir de las reflexiones previas sobre su implementación.

Los ejercicios a los que hacemos referencia versaron sobre el problema de la causalidad y, como ya anticipamos, iniciaron el 9 de noviembre de 1950 y concluyeron el 22 de febrero de 1951. Se trata en total de ocho sesiones, todas ellas en la casa de Heidegger, en Rötebuck 47. También, como ya se mencionó, el contenido accesible ha sido posible gracias a los protocolos redactados por Ernst Tugendhat.

Aunque la propuesta inicial contemplaba la lectura de la *Física* de Aristóteles (segundo libro, capítulos tercero y séptimo), las “veinticuatro tesis metafísicas de Leibniz”, así nombradas por Heidegger, las analogías de la experiencia de Kant, así como el tercer libro, capítulos primero y segundo de lo conocido en esa época como *La voluntad de poder* de Nietzsche, la marcha de los ejercicios impedirá el cumplimiento del programa completo. En estos primeros ejercicios el énfasis recaerá inicialmente en Kant para luego pasar a Aristóteles. Al inicio de la primera sesión Heidegger había advertido: “No seguiremos el problema de causalidad secuencialmente a través de la historia” (GA 83: 473).

Heidegger parte en estos ejercicios de preguntas que trabajaba en esos años a raíz del manuscrito de 1949 y del cual derivarán conferencias impartidas en esos años como otra de las alternativas ante la prohibición docente.¹⁹ A lo largo de conferencias como “La cosa”, “El peligro”, “La composición”, Heidegger bosquejaba cuestionamientos en torno a la época técnica contemporánea que tendrá concreciones posteriores, como fue el caso de su conferencia “La pregunta por la técnica”, en 1953. Por ello, gran parte de las discusiones iniciales toman como punto de partida la confrontación con planteamientos de la física de su momento, especialmente respecto de lo planteado por Werner Heisenberg.²⁰

19 Nos referimos específicamente a las conferencias impartidas en Bremen, en 1949, y compiladas actualmente en el volumen 79 de la *Obra integral* (GA 79). Para el contexto de la preparación y lectura de estas conferencias, ver Xolocotzi (2023: 129-134).

20 La relación de Heidegger con Heisenberg data de 1935, cuando ambos se reúnen en compañía de Carl Friedrich von Weizsäcker en Todtnauberg. A lo largo de una década encontramos manuscritos de Heidegger que dejan ver su interés en dialogar con la física de su tiempo; sin embargo, será hasta 1950 cuando se dé la oportunidad de

Así, la pregunta por la causalidad como hilo conductor de los ejercicios se enfrenta inicialmente a la creencia de la física atómica del momento respecto del carácter no causal de los procesos naturales: “Lo que queda es la calculabilidad estática. Sin embargo, ahí no radica que el proceso en sí ocurra sin una causa, sino sólo que no es posible para la ciencia determinar la causa” (GA 83: 474). Esto conduce a aclarar el problema que Heidegger detecta: que se identifica la forma de la calculabilidad y la forma de proceso del conocimiento científico de la naturaleza con la forma de lo conocido mismo. Se trataría de una incapacidad del conocimiento de la física que conviene aclarar. Heidegger cita un texto de Heisenberg de 1927 en donde se cuestiona la posibilidad de la causalidad:

Pero la formulación tajante de la ley de la causalidad: “Si conocemos el presente con precisión, podemos calcular el futuro”, lo erróneo no es la posdata, sino el presupuesto. En principio, no podemos conocer el presente en todos sus determinantes. Por tanto, toda percepción es una selección entre una gran cantidad de posibilidades y una limitación de lo que es posible en el futuro. Dado que el carácter estático de la teoría cuántica está tan estrechamente ligado a la inexactitud de toda percepción, se podría caer en la tentación de suponer que detrás del mundo estático percibido sigue existiendo un mundo “real” en el que rige la ley de la causalidad (Heisenberg, 1927: 197).²¹

discutir de forma directa con físicos como Heisenberg. Tal posibilidad surge del círculo congregado por la Academia Bávara de las Bellas Artes en Múnich, bajo el secretariado de Clemens von Podewils. Recordemos que en este periodo, de retorno al escenario académico, Heidegger interviene en eventos fuera de la universidad como es la mencionada Academia. Ahí leerá el 6 de junio de 1950 su famosa conferencia “La cosa”. En diálogo con Heisenberg, el filósofo de Friburgo preparará el ciclo de conferencias sobre la técnica en donde ambos participarán y Heidegger leerá su determinante conferencia “La pregunta por la técnica”. La documentación actualmente accesible permite señalar que la preocupación por la técnica y el diálogo con científicos remiten por lo menos a 1949 cuando Heidegger redacta manuscritos importantes, de donde inicialmente extrajo las mencionadas conferencias de Bremen, pero que algunos de ellos se mantuvieron inéditos hasta su publicación en el marco de la *Obra integral*, como ocurrió con lo contenido en el volumen 76. Ver Xolocotzi (2009 y 2023) y Vagt (2011).

21 Citado parcialmente en el protocolo de los ejercicios (GA 83: 482).

De acuerdo con Heidegger, la identificación que conduce a una posibilidad de procesos sin causa, remite a una lectura sesgada de la Modernidad en donde se pretenden identificar los modos empíricos del conocimiento con sus objetos. Por ello se hace necesario el retorno a Kant, inicialmente para pensar la causalidad: “Todas las alteraciones suceden según la ley de la conexión de la causa y el efecto” (Kant, *KrV* B: 232).

Más allá de la transformación epocal del concepto de causalidad, para Heidegger es determinante entenderla no en su relación con la física atómica o con la teología, sino que “la causalidad se halla en una conexión esencial con la determinación del ser del ente” (GA 83: 475). De esa forma se puede cuestionar la interpretación de Heisenberg en torno a la posibilidad de la no causalidad. La manera en la que Heidegger detecta la necesidad de aclarar el malentendido es en una lectura cuidadosa de la herencia moderna.

La importancia del trabajo inicial sobre Kant se deja ver en el hecho de que, de las ocho sesiones del taller, por lo menos cinco se detienen en Kant. Cada uno de los protocolos de las sesiones 2-5 inician con el retorno a la comprensión de lo trascendental con base en Kant.

Ya que el problema en torno a la causalidad radica, de acuerdo con Heidegger, en una identificación sesgada que remite a los modos empíricos del conocimiento con sus objetos y que a partir de ahí da pie, en la física de ese momento, para hablar de procesos no causales, es menester aclarar aspectos de la filosofía trascendental kantiana, la cual, de acuerdo con el principio sintético superior, exige que si algo es objeto de la experiencia necesariamente su esencia, es decir, su objetualidad, debe coincidir con la posibilidad misma de la experiencia. No se trata pues de la identificación de los modos empíricos del conocimiento con sus objetos, sino de la coincidencia de la posibilidad del conocimiento y la posibilidad de los objetos (GA 83: 476).

Así, a lo largo de los ejercicios se esclarece que la mentada “no causalidad” posible de la física contemporánea radica en una lectura parcial de Kant, ya que, si por experiencia se mienta el conocimiento de la ciencia física natural, entonces los objetos de la experiencia están sometidos necesariamente a la ley que liga causa y efecto. Ello

conduce entonces a señalar que la causalidad es una determinación de la objetualidad del objeto. Para esto hay una observación importante de Heidegger: “Kant veía esta concepción de la causalidad como una ley del necesario transcurso del tiempo de la física moderna, en la que esta forma de causalidad se da por supuesta” (GA 83: 482). Si esto es así, entonces la objetualidad incluye la previsibilidad: “Sólo lo que puede calcularse de antemano es *verdadero* de acuerdo con la física”.

El problema detectado por Heidegger aquí es la base sobre la que se estructura la interpretación de Heisenberg, ya que para éste “La física sólo debe describir formalmente la conexión de las percepciones” (GA 83: 197). A partir de ello y con fundamento en las leyes de la mecánica cuántica, Heisenberg considera que se trata de un ámbito de invalidez de la ley de la causalidad: “De este modo se puede caracterizar mucho mejor el verdadero estado de cosas: dado que todos los experimentos están sujetos a las leyes de la mecánica cuántica y, por tanto, a la igualdad, la invalidez de la ley de causalidad queda definitivamente demostrada por la mecánica cuántica” (GA 83: 197).

La aproximación que hemos realizado remite las aserciones de la ciencia, como en este caso de la no causalidad planteada por la física en la voz de Heisenberg, a problemas sobre lo pensado en la tradición. Así, con base en una relectura de Kant queda claro que los planteamientos de la física no invalidan la ley de la causalidad. La interpretación sesgada y confundida que Heidegger alcanza a detectar permite señalar que la ley de la causalidad “[...] no se aplica si se piensa en ella, como lo hace aquí Heisenberg, a saber, como calculabilidad para nosotros” (GA 83: 483).

Conclusión

La muy conocida práctica docente que Heidegger había ejercido durante treinta años en Friburgo y Marburgo parecía llegar a su fin debido a las consecuencias fácticas del compromiso del filósofo bajo el régimen nacionalsocialista, especialmente su rectorado entre

1933-34. La prohibición docente a la que se hizo acreedor desde 1946 y que se extenderá hasta 1951 cuando Heidegger cumple sesenta y dos años y, por ende, la edad para obtener su jubilación, será la oportunidad no sólo para reflexionar en torno a la docencia universitaria, sino para buscar concretar las vías de enseñanza acordes con la idea de pensar que desplegará en esos años.

La propuesta del taller filosófico, concretado en ejercicios de lectura sobre lo pensado en la tradición occidental, abrirá la posibilidad de divisar lo impensado. El decir, lo impensado es descubierto al filo de un dejar dictar de la diferencia de ser que no podía ser aprehendida mediante la imposición de reglas o métodos que permearon la práctica docente a lo largo de la metafísica. Así, la propuesta del taller significa, junto con otros intentos heideggerianos acordes a su filosofía, una vía que pudiese corresponder al carácter histórico del pensar. No se trata de imponer saberes desde perspectivas subjetivistas, ni tampoco recaer en posiciones irracionales. Si el pensar cuestiona el modo metafísico en el que se ha desplegado la filosofía, entonces también el estilo y la enseñanza deberán encontrar modos afines de ejecución. El contexto y el sentido de los ejercicios destacados en el presente artículo dan elementos para entender tal propuesta.

El hecho de que la experiencia del primer taller, realizado como ejercicios de lectura en torno al problema de la causalidad, tome como punto de partida aspectos pensados por Heidegger en torno a la técnica, cobran actualidad en su confrontación con aseveraciones de la física de esos años. No es arbitrario decir que el creciente interés de Heidegger por dialogar con físicos como Werner Heisenberg constituya el origen de las discusiones contenidas en los ejercicios aquí aludidos. Lo planteado alrededor de estos años conducirá no sólo a aclaraciones posteriores sobre el papel del pensar, sino también a su diferencia con la ciencia. Baste recordar simplemente la expresión “la ciencia no piensa” que levantó tantos espavientos en la primera lección que Heidegger imparte ya como jubilado “¿Qué significa pensar?”, en 1951. Lo desplegado en esos años e incluido en los ejercicios sobre la causalidad también abonarán el camino para momentos clave del pensar sobre la técnica, como será la tan aludida conferencia de 1953.

Así, la tematización del primer taller heideggeriano posee una importancia “metódica” relevante por el giro docente que conlleva, así como una relevancia temática por las cuestiones sobre la técnica que se concretarán en los años siguientes. Con ello, se confirma aquella necesidad radical de modos de expresión correspondientes al preguntar heideggeriano tal como lo hacía saber ya desde el séptimo párrafo de *Ser y tiempo*: “una cosa es hablar en forma narrativa sobre el *ente* y otra captar el ente en su *ser*” (GA 2: 39 / *SyT*: 61). Los ejercicios del taller aquí destacados marcan un hito en el camino que intenta “captar el ente en su *ser*”, lo que se inserta en la pregunta guía de Heidegger, aunque la concreción de la propuesta desplegada haya ocurrido debido a una suspensión en el camino académico tradicional. Más allá de eso, el taller filosófico de Martin Heidegger significa un hito relevante en su camino del pensar.

Tampoco es exagerada la observación respecto de lo que surge del taller, ya que el propio Heidegger señala que aquellos restos de lo trabajado, las “virutas” en la imagen de un taller de carpintería o herrería, podrían significar algo sumamente relevante como aquella anhelada segunda parte de *Ser y tiempo*. En torno a las virutas, en uno de sus “Cuadernos negros” de alrededor de 1947, señala “Caen virutas al suelo del taller. [...] Bajo el título de *Virutas* se podrían comunicar los comentarios a los *Cuatro cuadernos*” (GA 97: 281 / *Anotaciones*: 253). Y esos “Cuatro cuadernos” (*Vier Hefte*), contenidos en el volumen 99 de la *Obra integral* son mencionados en un apunte paralelo, en el volumen 98, como la esperada segunda parte de *Ser y tiempo*: “Estos son [los *Cuatro cuadernos*], si se quiere tener así a toda costa y seguir apegado a lo anterior, la tan demandada «II parte de *Ser y tiempo*»” (GA 98: 61).

De esta forma, más allá de las obras ampliamente conocidas y de los manuscritos de lecciones, lo reflexionado sobre el taller y lo así documentado, da claros ejemplos del trabajo cotidiano en el que Heidegger se movía y cuyos frutos apreciamos actualmente en la radicalidad de su pensar: “En un congreso internacional de filosofía es fácil tener ocupada a la opinión pública con discursos. Lo difícil es quedarse en casa haciendo el trabajo diario en un taller del pensar” (GA 97: 210 / *Anotaciones*: 190).

■ Referencias

- Baur, P., Bösel, B. & Mersch, D. (2013). *Die Stile Martin Heideggers*. Alber.
- Biemel, W. & Saner, H. (eds.) (2003). *Martin Heidegger y Karl Jaspers. Correspondencia (1920-1963)*. Síntesis.
- Fariás, V. (1987). *Heidegger et le nazisme*. Verdier.
- Grosser, F. (2011). *Revolution Denken. Heidegger und das Politische*. Beck.
- Jäger, L. (2021). *Heidegger. Ein deutsches Leben*. Rowohl.
- Heidegger, A. (2017). Zur Entstehungsgeschichte der Gesamtausgabe von Martin Heidegger. A. Noveanu; J. Pfefferkorn; A. Spinelli (eds.), *Seefahrten des Denkens. Dietmar Koch zum 60. Geburtstag*. Attempo: 147-153.
- Heidegger, M. (1977). *Sein und Zeit. Gesamtausgabe*, Band 2. F.W. von Hermann (ed.). Klostermann (ed. orig. 1927). [(2012). *Ser y tiempo*. Traducción de J. E. Rivera. Trotta]
- (1983). *Aus der Erfahrung des Denkens (1910-1976)*. *Gesamtausgabe*, Band 13. H. Heidegger (ed.). Klostermann.
- (1998). *Logik als die Frage nach dem Wesen der Sprache. Gesamtausgabe*, Band 38. G. Seubold, (ed., con base en los manuscritos de W. Hallwachs). Klostermann.
- (2000). *Reden und andere Zeugnisse eines Lebensweges (1910-1976)*. *Gesamtausgabe*, Band 16. H. Heidegger (ed.). Klostermann. [(2009). *La autoafirmación de la Universidad alemana / El Rectorado, 1933-1934 / Entrevista del Spiegel*. Traducción de R. Rodríguez. Tecnos].
- (2006). *Cartas a Max Müller y Bernhard Welte*. Traducción de Á. Xolocotzi y C. Gutiérrez. Universidad Iberoamericana.
- (2007). Heideggers Aristoteles-Seminare vom Sommersemester 1921 und vom Wintersemester 1922-1923. A. Denker, H. Zaborowski & G. Figal (eds.), *Heidegger-Jahrbuch 3: Heidegger und Aristoteles*. Alber: 9-48.
- (2009). *Leitgedanken zur Entstehung der Metaphysik, der neuzeitlichen Wissenschaft und der modernen Technik. Gesamtausgabe*, Band 76. P. Trawny (ed.). Klostermann.
- (2012). *Seminare: Platon – Aristoteles – Augustinus. Gesamtausgabe*, Band 83. M. Michalski (ed.). Klostermann.
- (2013a). *Seminarios de Zollikon*. Traducción de Á. Xolocotzi. Herder.
- (2013b). *Zum Ereignis-Denken. Gesamtausgabe*, Band 73.2. P. Trawny (ed.). Klostermann.
- (2014). *Überlegungen II-VI (Schwarze Hefte 1931- 1938)*. *Gesamtausgabe*, Band 94. P. Trawny (ed.). Klostermann. [(2015). *Cuadernos negros (1931-1938)*. *Reflexiones II-VI*. Traducción de A. Ciria. Trotta].

- (2015). *Anmerkungen I-V (Schwarze Hefte 1942- 1948). Gesamtausgabe*, Band 97. P. Trawny (ed.). Klostermann. [(2022). *Anotaciones I-V Cuadernos negros 1942-1948*. Traducción de A. Ciria. Trotta].
- (2018). *Anmerkungen VI- IX (Schwarze Hefte 1948-49-1951). Gesamtausgabe*, Band 98. P. Trawny (ed.). Klostermann.
- (2019). *Vier Hefte I und II (Schwarze Hefte 1947-1950). Gesamtausgabe*, Band 99. P. Trawny (ed.). Klostermann.
- (2020). *Logik als die Frage nach dem Wesen der Sprache. Gesamtausgabe*, Band 38A. P. Trawny (ed.). Klostermann.
- (2021). Übungen über Aristoteles, *De Anima I* (Summer Semester 1921). *Kronos. Philosophical Journal*, (10): 34-118.
- Heidegger, M. & Arendt, H. (2000). *Correspondencia 1925-1975 y otros documentos de los legados*. Traducción de A. Kovacsics. Herder.
- Heidegger, M. & Blochmann, E. (1990). *Briefwechsel 1918-1969*. Deutsche Schillergesellschaft.
- Heisenberg, W. (1927). Über den anschaulichen Inhalt der quantentheoretischen Kinematik und Mechanik. *Zeitschrift für Physik*, (43): 172-198.
- Kant, I. (2009). *Crítica de la razón pura*. Traducción de M. Caimi. FCE, UAM, UNAM.
- Morat, D. (2007). *Von der Tat zur Gelassenheit. Konservatives Denken bei Martin Heidegger, Ernst Jünger und Friedrich Georg Jünger 1920-1960*. Wallstein.
- Ott, H. (1988) *Martin Heidegger. Unterwegs zu seiner Biographie*. Campus.
- Payen, G. (2022). *Heidegger. Die Biographie*. WBG / Theiss.
- Trawny, P. (2010). *Adyton. Heideggers esoterische Philosophie*. Matthes und Seitz.
- Vagt, C. (2011). Komplementäre Korrespondenz. Heidegger und Heisenberg zur Frage der Technik. *NTM-Zeitschrift für Geschichte der Wissenschaften, Technik und Medizin*, (19): 391-406.
- Veraza, P. (2023). *Acontecer inaparente. Fenomenología y crítica en los escritos póstumos de Heidegger*. Itaca-BUAP.
- Xolocotzi, Á. (2009). *Facetas heideggerianas*. Libros de Homero.
- (2012) *Los demonios de Heidegger. Eros y manía en el maestro de la Selva negra*. Trotta.
- (2013). *Heidegger y el nacionalsocialismo. Una crónica*. Plaza y valdés.
- (2018). *Heidegger. Lenguaje y escritura*. Fontamara.
- (2022). Filosofía y estilo. Meditaciones sobre el camino pensante de Martin Heidegger. *Eikasia. Revista de Filosofía*, (105): 51-74.

- (2023). *La salvación de Heidegger. La apertura al diálogo en la posguerra (1945-1960)*. Bonilla-Artigas.
- Xolocotzi A., Gibu, R. & Orejarena, J. (coords.) (2022). *Aristóteles y la fenomenología del siglo XX*. Biblos.
- Zaborowski, H. (2010). "Eine Frage von Irre und Schuld?" *Martin Heidegger und der Nationalsozialismus*. Fischer.
- Zaborowski, H. & Denker, A. (2009). *Heidegger-Jahrbuch 5: Heidegger und der Nationalsozialismus. Interpretationen*. Alber.